

Epílogo

La fama y la celebridad rara vez han sido compañeras del pensamiento crítico. Tal como lo enseña la historia de la filosofía política, los espíritus contestatarios fueron casi siempre perseguidos y silenciados por las clases dominantes. En la mayoría de los casos esto se lograba apelando a formas coercitivas más o menos brutales. Antonio Negri ha sido, durante casi treinta años, víctima de esta metodología: su militancia en las luchas sociales italianas, al igual que sus significativas contribuciones volcadas en el terreno de la teoría y filosofía políticas, claro está, también surcado por los avatares de las luchas de clases atrajo sobre sí la furia de la burguesía italiana y de sus representantes políticos y, con ella, la persecución, la cárcel y el exilio. En otras ocasiones, menos frecuentes, quienes impugnaban el orden social existente merecían apenas la indiferencia de los poderosos. Ello ocurría cuando los grupos dominantes se encontraban en una posición tan segura y tenían tanta confianza en la estabilidad de su propia supremacía que se permitían el lujo de practicar el arte de la tolerancia. Claro está que este ejercicio tenía como condición que las voces disonantes sólo pudieran ser oídas en un pequeño círculo de inofensivos adversarios, carentes de cualquier ligazón orgánica con la sociedad civil y, por ese motivo, completamente incapaces de plantear un serio desafío a las clases dominantes. Habida cuenta de estos antecedentes, ¿cómo explicar los "ilimitados elogios" que, según John Bellamy Foster, fueron derramados sobre dos académicos de izquierda tal es el caso de Michael Hardt y Antonio Negri en algunos de los bastiones intelectuales más selectos de la burguesía, como el New York Times, el Time Magazine y el Observer de Londres, a los cuales podríamos agregar entre nosotros a un periódico tan ligado a las fracciones más reaccionarias del capital como La Nación? (Bellamy Foster, 2001).

Concluido nuestro examen la razón parece ser bastante clara: la favorable acogida brindada por los mandarines del establishment a Imperio demuestra que éstos leyeron cuidadosamente el libro, captaron correctamente su mensaje más profundo y acertadamente concluyeron que no había nada en el mismo que pudiera ser considerado incompatible con la ideología dominante o con la visión que de sí mismos gustan exhibir los poderosos. Si bien el radicalismo metafísico de su narrativa y sus abstrusas alusiones a las contradicciones del capitalismo no dejaban de irritar a los intelectuales más intolerantes y de mente estrecha del imperio, el argumento central del libro evidenciaba una sorprendente y bienvenida similitud con las principales tesis que los ideólogos de la "globalización" habían venido propagando por todo el mundo desde los años ochenta, a saber: que el estado-nación se encuentra prácticamente extinto, que una lógica global gobierna el mundo, y que para desafiar esta ominosa estructura cuyos concretos beneficiarios así como sus víctimas y oprimidos se pierden en las sombras existe una nueva y amorfa entidad, la "multitud", y ya no más el pueblo y mucho menos los trabajadores o el proletariado. No obstante las reiteradas invocaciones al comunismo y la buena sociedad, que producen escalofríos entre los energúmenos imperiales, el libro que estamos criticando deja al lector huérfano a la hora de responder por qué los hombres y las mujeres del imperio deberían rebelarse, contra quiénes, cómo y para crear qué tipo de sociedad. A pesar de ser formalmente criticado, en las páginas de Imperio el capitalismo como un modo de producción inhumano, opresivo, explotador e injusto se desvanece en el diáfano aire de la postmodernidad. Se torna, por así decirlo, invisible, al igual que el imperialismo norteamericano, y de esa manera ambos quedan "naturalizados". El hambre, la indigencia, la muerte, las guerras, las enfermedades y todo el catálogo de miserias humanas que pudieron observarse a lo largo del siglo XX son retóricamente transformadas en una fraseología opaca y

casi impenetrable la cual, pese a las manifiestas intenciones en contrario de sus creadores, oculta los rasgos más infames de la globalización neoliberal y el capitalismo contemporáneo.

Por las razones expuestas a lo largo de nuestro libro nos parece altamente improbable que los luchadores antiimperialistas del mundo puedan hallar en Imperio algún argumento realista y persuasivo que ilumine sus pasos o los ayude a comprender lo que está ocurriendo en el mundo. Por el contrario, debido precisamente a sus errores y confusiones se comprenden las razones por las que ese libro fue aclamado como una verdadera revelación por algunos de los medios de comunicación más importantes del mundo e íntimamente asociados a la estructura imperialista que nos agobia. En todo caso, bueno es saber que, como lo recordaba Hannah Arendt, "aún en lo más negro de la noche todavía tenemos el derecho de esperar alguna iluminación" y que ésta probablemente provenga menos de un vistoso aparato conceptual y teórico que de las pequeñas luces que se desprendan de las iniciativas que mujeres y hombres adopten para poner fin, tal como lo recordaba Marx, a esta dolorosa y bárbara "prehistoria" de la humanidad para entrar en una fase civilizatoria superior (Arendt, 1968: p. ix). Queremos creer, en todo caso y para regresar a la consideración de la obra de Hardt y Negri, que los errores que hemos identificado en Imperio podrán ser subsanados en un nuevo trabajo emprendido por estos autores. En el caso de Negri estamos inclinados a pensar que los problemas detectados en este libro pueden deberse a las distorsiones que produce un prolongado exilio, aunque sea en París; a la imposibilidad de viajar por el mundo para comprobar, con sus propios ojos, las siniestras realidades del imperialismo; y, por último, a la enrarecida atmósfera intelectual parisina, cuyo provincialismo y espléndida autoreferencialidad fueron reiteradamente subrayados por notables intelectuales franceses, como Sartre, o radicados en Francia, como Poulantzas. Las contribuciones de Negri al desarrollo de la teoría social y política del marxismo no merecen tan decepcionante final. Esperamos de todo corazón poder tener en fechas próximas la satisfacción de comentar, en términos completamente diferentes, un nuevo libro en donde el extraordinario talento de Negri se reencuentre con su propia historia.